

El jefe que nunca dio una orden.

Breve semblanza de Fernando Barrena

(The boss who never gave an order. Short description of Fernando Barrena)

Coca, César

Eusko Ikaskuntza. M^a Díaz de Haro, 11-1^o 48013 Bilbao

BIBLID [1137-4462 (2002), 9; 139-141]

Recep.: 18.12.01

Acep.: 25.01.02

Fernando Barrena, que junto a Rafael Ossa Echaburu creó el moderno periodismo económico vasco, fue un informador de vocación tardía, conocimientos enciclopédicos, carácter afable, conversación variada y curiosidad insaciable. Uno de sus rasgos más llamativos era su capacidad para dirigir un equipo de trabajo sin dar una orden, para consultar todas sus decisiones y hacer partícipes a todos de proyectos y logros.

Palabras Clave: Fernando Barrena. Periodismo económico vasco.

*Fernando Barrena, euskal kazetaritza ekonomiko berriaren sortzailea, Rafael Ossa Echabururekin batera, bokazio berantiarreko berriemailea izan zen, ezagutza entziklopedikoen jabe, izae-
ra atseginekoa, solas anitzekoa eta jakin-min aseezinekoa. Lan talde bat agindurik eman gabe zu-
zendu, erabaki guztiei buruzko kontsulta egin eta lankideak proiektu eta lorpenetan partaide egi-
teko gaitasuna zen haren ezaugarriak deigarrietako bat.*

Giltza-Hitzak: Fernando Barrena. Euskal kazetaritza ekonomika.

*Fernando Barrena, qui créa, avec Rafael Ossa Echaburu, le journal économique basque mo-
derne, fut un informateur de vocation tardive, de connaissances encyclopédiques, de caractère
affable, de conversation variée et d'une curiosité insatiable. L'un de ses traits les plus caracté-
ristiques était sa capacité à diriger une équipe de travail sans donner un seul ordre, sa faculté de
consulter autrui au moment de prendre une décision et de faire part à tous de ses projets et de
ses réussites.*

Mots Clés: Fernando Barrena. Journalisme économique basque.

A partir de cierta edad, hay un equipaje que viaja siempre con cada uno y que comienza a ser voluminoso. Se trata del equipaje de los recuerdos; de los recuerdos de sitios en los que se ha estado, de vivencias acumuladas a lo largo de los años, de experiencias buenas y malas y, en un lugar muy importante, de personas que se han conocido y que han influido de una u otra manera, que han dejado su huella en nuestra propia existencia. Espero que me perdonen esta referencia tan personal en un acto que rinde homenaje a un veterano periodista económico y con él al conjunto de pioneros en esta actividad informativa. Pero es que mi breve intervención girará en torno a la figura de Fernando Barrena y no he querido hacer en ella un repaso biográfico ni un texto objetivo en el sentido periodístico del término. Por una vez, pido que me permitan acogerme a la más estricta subjetividad, que me dejen echar mano de ese equipaje de recuerdos para trazar un perfil de una persona ya desaparecida, que influyó tanto en la vida profesional de un puñado de periodistas a los que represento en este acto, y cuya bonhomía dejó también una huella indeleble.

Porque en Fernando Barrena era tan importante su forma de entender el trabajo, de abordar la información, como su habilidad para formar equipos; tan notable su enorme curiosidad por todo o casi todo como su capacidad espontánea, en absoluto fruto del aprendizaje de esas reglas modernas que se aprenden en las escuelas de recursos humanos, para hacerse querer por quienes le rodeaban, para convertirse en una persona entrañable para todo el mundo.

Fernando era un periodista de vocación tardía, porque hasta que se incorporó a El Correo de la mano de su hermano Antonio, más tarde director del diario, trabajó en la delegación territorial de la Seguridad Social de Bilbao. Había nacido en 1924, hijo mayor de una familia numerosa, y estudió Derecho en la Universidad de Deusto. Cuando se incorporó a la redacción, que por entonces estaba en la calle Ledesma, tenía casi 30 años, y durante un tiempo se dedicó a hacer informaciones locales, aunque pronto se fue especializando, de forma completamente autodidacta, en el ámbito económico. Digo que de forma completamente autodidacta porque en aquella época, al final de la autarquía y en plena dictadura, casi no había profesionales de los que aprender ni libros que mostraran las experiencias de otros países. Así que Fernando, como de forma prácticamente paralela también Rafael Ossa, debió definir por sí mismo el estilo de sus informaciones y sus artículos, buscar fuentes en un momento en que la opacidad informativa era la norma y aportar un punto de vista coherente sobre las grandes transformaciones que vivió la economía del país a partir de los años sesenta.

Le conocí cuando ya era, como se calificaba a sí mismo, un superviviente. Una dolencia cardiaca congénita le había llevado hasta un hospital de Houston en 1974. Muchos le oímos contar, años después y con el distanciamiento aparente de quien ha transitado por la frontera entre la vida y la muerte, que el día anterior a su entrada en el quirófano preguntó a su médico cuáles eran sus posibilidades de salir con vida. El cirujano le dijo que el 50%. Es decir, como jugárselo todo a cara o cruz. Y le salió cara.

Desde entonces, con la distinta visión de la existencia y del mundo que sin duda da una experiencia semejante, Fernando siguió trabajando y viviendo, apurando cada día, en el fondo consciente de que quizá todo aquello era un regalo del destino. Fue viajero incansable, torrencial contador de historias, cultivador de aficiones diversas, hombre en fin de saberes enciclopédicos con el que se podía conversar de los asuntos más dispares a sabiendas de que sus opiniones siempre tendrían una base sólida y aportarían un punto de vista original. En la faceta laboral, Fernando vivió y contó para sus lectores los acontecimientos más importantes de la economía, desde el desarrollismo hasta el ingreso en la Unión Europea. El comercio y la siderurgia fueron siempre sus temas favoritos, temas que le dieron también motivos para recorrer el mundo en busca de reportajes o para asistir a momentos históricos, como la firma del tratado de adhesión de España a la UE, un ya lejano 12 de junio de 1985.

En todos esos años, fuimos muchos los periodistas que aprendimos de Fernando los valores del rigor informativo, la necesidad de contrastar los datos, la prudencia a la hora de difundir aspectos concretos que pudieran resultar perjudiciales para terceros, o los de la amenidad. Fuimos también muchos quienes comprobamos cómo un jefe no lo es menos por consultar sus decisiones con sus subordinados, porque así nos sentíamos mucho más integrados en el equipo; o cómo se puede mantener la autoridad sin dar nunca una sola orden. Comprobamos también, aunque algunos llegamos ya a la recta final de esa competencia, cómo dos diarios podían rivalizar sin descalificarse; cómo se puede luchar por la noticia manteniendo una buena relación de compañerismo cuando no de amistad con los redactores del colega competidor.

Buena parte del estilo de trabajar que definieron periodistas como Rafael Ossa y Fernando Barrena ha quedado sepultado por el paso del tiempo. También ha pasado a la historia la rivalidad limpia entre medios, compatible con una buena relación entre periodistas, para ser sustituida por una agria relación empresarial y una desconfianza generalizada de los redactores. Rafael Ossa se jubiló hace un tiempo, y Fernando Barrena murió, en febrero de 1995, cuando su corazón decidió dar por concluida la prórroga que le concedieron en Houston. Aunque prefiero no caer en la trampa de pensar que cualquier tiempo pretérito fue mejor, estoy seguro de que merecería la pena recuperar del pasado esos valores profesionales y humanos de los que estoy hablando, y que Fernando Barrena, como Rafael Ossa, encarnó a la perfección. Sería nuestro mejor homenaje a ambos.